

Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola emigratoria.

"Primero, la América es ingobernable para nosotros; segundo, el que sirve a una revolución ara en el mar; tercero, la única cosa que puede hacerse en América es emigrar; cuarto, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas; quinto, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; sexto, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último periodo de la América".

Simón Bolívar. Obras completas

Se ha podido constatar que las dos etapas migratorias obedecieron a factores esencialmente diferentes. Y aunque en ambas han estado presentes aspectos económicos, psico-sociales, culturales y emocionales, éstos tuvieron, en cada caso, características y dimensiones distintas, como distinta fue la reacción social. Así pues, el análisis de las diferencias que existen entre ambos procesos permitirá comprender el paso de un proceso al otro, y constatar cómo la emigración cobra una importancia clave para la economía ecuatoriana.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.

I. Sobre las diferencias cuantitativas entre ambas etapas migratorias

A. Cantidad

Según se ha analizado, el principal destino del primer flujo migratorio fueron los EE.UU., mientras que para el reciente fenómeno emigratorio, los Estados Unidos habrían quedado relegados al segundo lugar, siendo el primero ocupado por España. Por esta razón, para examinar el número de emigrantes de la primera etapa migratoria, se tomará como aproximación, exclusivamente las estadísticas sobre ecuatorianos en Estados Unidos hasta antes de la aceleración del flujo. En cambio, para estimar la cantidad de ecuatorianos expulsados en la reciente etapa migratoria, se partirá de las cifras de ecuatorianos en España registradas en los últimos años, agregando a éstas últimas, los incrementos recientes registrados tanto en EE.UU. como en algunos países de la Unión Europea, Italia en particular.

En el Censo poblacional realizado en los Estados Unidos en el 2000, se encontró que el número de ecuatorianos que residen en dicho país, aumentó de 191.198 en 1990 a 260.599 en el 2000 (Censo de los Estados Unidos 2000). Por supuesto, esta cifra subestima significativamente la cantidad real de inmigrantes ecuatorianos. Esto se debe en parte, a que un segmento importante de los ecuatorianos que viven en Estados Unidos lo hace sin la debida documentación legal (es decir que son residentes irregulares). Los inmigrantes

irregulares no son contados en el censo, pues viven en residencias de familias ampliadas y siempre cambiantes. Éstos evitan ser censados por temor de que revelando cuántas personas viven en un hogar, pongan en peligro su situación. Por tales razones, las cifras oficiales son considerablemente inferiores a las reales. Además, muchos ecuatorianos viven entre Estados Unidos y Ecuador, dividiendo su tiempo entre los dos países. Pero la principal forma en que se subestimó el número de ecuatorianos (y de otras nacionalidades latinoamericanas), se debió a la utilización, por parte del Census Bureau, de un método inadecuado para contabilizar las poblaciones Hispano-Latinas. El Censo del 2000 preguntó si el encuestado era Español-Hispano-Latino, y de serlo, se incluyó un listado de nacionalidades entre las que constaban: Mexicano; Mexicano-Americano; Chicano; Puertorriqueño; Cubano; y finalmente, otro Español-Hispano-Latino, dando a este último grupo, opción de especificar en el formulario la nacionalidad a la que pertenezca. Sin embargo, a nivel nacional, más de 6,2 millones de personas que se identificaron a sí mismas como otro Español-Hispano-Latino, no escribieron su origen nacional¹. Como puede verse, los ecuatorianos fueron subcontabilizados de dos grandes maneras: los irregulares, al evitar el censo; y los censados, al no especificar su nacionalidad.

Por tales razones, y con el fin de obtener resultados más reales sobre el número de ecuatorianos residentes en EE.UU, se debe realizar ajustes en las cifras oficiales del censo.

¹ Ver: Logan, J. "The New Latinos: Who they are, where they are". Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research. University of Albany. 2001.

Cuadro 1
Estimaciones de la población ecuatoriana en EE.UU: 1990 y 2000

	1990		2000		
	censo	estimación de Mumford*	censo	estimación de Mumford*	estimaciones oficiales**
Connecticut	2.947	3.041	7.703	10.596	21.384
Illinois	8.659	8.897	12.060	18.069	36.466
California	26.953	27.858	18.118	33.332	67.269
Florida	14.679	15.230	23.939	35.943	72.539
New Jersey	27.572	28.701	45.392	66.370	133.946
New York	89.838	92.569	123.472	177.957	359.146
Resto del país	20.550	23.181	29.915	54.133	109.249
Estados Unidos	191.198	199.477	260.599	396.400	700.000

(*) Estimaciones del Centro Lewis Mumford para Investigaciones Comparativas Urbanas y Regionales. SUNY, Albany, New York. (**) El total oficial corresponde a cifras manejadas en Ecuador por diversos organismos. Se mantuvo la estructura del censo estadounidense del 2000.

Fuente: Logan, 2001, U.S. Oficina Estatal de Censos 2000.

En el cuadro 1 se puede observar dos estimaciones distintas: las del Centro Lewis Mumford para Investigaciones Comparativas Urbanas y Regionales; y aquéllas correspondientes a cifras (oficiales o no) manejadas en Ecuador. El ajuste realizado por el Centro Mumford registra un incremento de población ecuatoriana de un 53,7%, que eleva el número de ecuatorianos a 396.400 personas (en comparación con 260.599 contabilizadas en el censo), convirtiendo a los ecuatorianos en el octavo grupo Hispano-Latino con mayor población residente en los Estados Unidos, y en el segundo grupo sudamericano más grande, detrás de Colombia. Evidentemente, estos resultados se obtienen bajo el supuesto de que aquellos ecuatorianos que evadieron el censo, junto con aquéllos que (habiendo sido censados) no especificaron su nacionalidad, equivalen al 53,7% de la cifra oficial –de ahí el incremento mencionado.

Por desgracia, no hay una manera precisa de calcular la población real, justamente porque los inmigrantes irregulares tratan de mantenerse invisibles ante el gobierno estadounidense.

El ajuste a realizar dependerá entonces de la estimación que se haga con respecto a la proporción de irregularidad de la población ecuatoriana en EE.UU. Ahora bien, no debe olvidarse que el ajuste de Mumford nace de sus investigaciones dentro de EE.UU. (donde justamente los irregulares tratan de ocultar su número), y que sus conocimientos acerca de la realidad ecuatoriana son limitados, o en todo caso, menos precisos de los que se tiene en Ecuador. Por lo tanto, es lógico concluir que su ajuste se basa más en expectativas estadísticas que en análisis socioeconómicos concretos, prueba de ello es que el mencionado incremento del 53,7% se aplicó indistintamente a todos los grupos Hispano-Latinos y no exclusivamente al colectivo ecuatoriano. Por tales razones, en esta investigación se considera que el ajuste de Mumford

subvalora aún el número de ecuatorianos residentes en Estados Unidos; y de hecho, la cifra de Mumford es considerablemente menor a los datos manejados en Ecuador. Las estimaciones nacionales sobre los ecuatorianos residentes en EE.UU. hacia el 2000 fluctúan entre los 750.000 a un millón de personas. Aunque existen diversas estimaciones, todas conceden un papel preponderante a la emigración irregular. Al respecto, el Ministerio de Relaciones Exteriores declaró en el “Primer Documento Oficial de Trabajo del Plan Nacional de Ecuatorianos en el Exterior” que la mayoría de ecuatorianos que salen del país lo hace de forma irregular.

Aunque las estimaciones menos conservadoras hablaban de 1 millón de ecuatorianos en EE.UU. hacia el 2000, se tomará como cifra prudente 700.000 personas hasta antes de la aceleración del flujo, tanto para evitar posibles exageraciones, como para no contabilizar a aquellos ecuatorianos que emigraron hacia EE.UU. durante el reciente fenómeno emigratorio. De acuerdo con estos ajustes, por cada ecuatoriano incluido en el censo, habría 2 no censados. Y dado el interés de los “irregulares” por mantenerse invisibles (léase no censados), esa cifra da una ligera idea sobre la relación existente entre el número de emigrantes “irregulares” y el de los regulares: de cada 3 ecuatorianos en EE.UU., 2 son irregulares y 1 es regular.

Con el deterioro de la economía nacional, la emigración hacia los Estados Unidos se mantuvo elevada. No obstante, hacia 1998 la orientación del flujo se trasladó desde el norte de América hacia el sur de Europa,

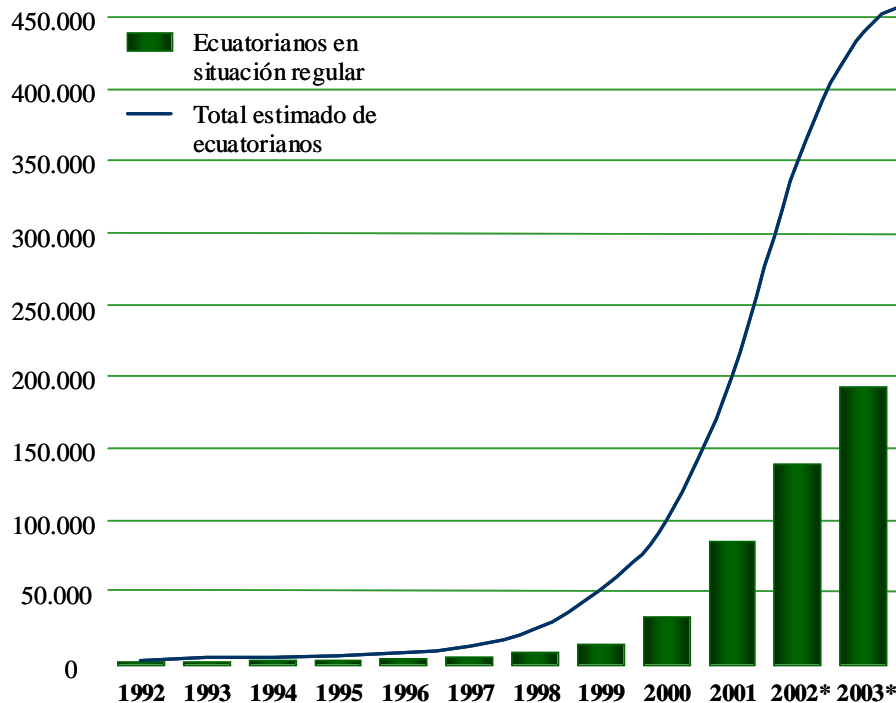
concretamente, hacia España; aunque también Italia; y en menor medida, hacia otros países del viejo continente.

En el cuadro 2 puede apreciarse con claridad la aceleración del total estimado de ecuatorianos en España, así como el número de ecuatorianos regulares (es decir con permiso de trabajo y de residencia), aunque por carencia de estadísticas actualizadas, las cifras de 2003 son proyecciones. Al igual que en el caso estadounidense, existen diversas estimaciones, según la perspectiva que se tenga sobre el número de irregulares. Por ejemplo, el 23 de junio del 2003, el embajador español en Ecuador, Andrés Collado aseguró que al menos unos 300.000 ecuatorianos residen y trabajan en España.

En cambio, el economista español Jaime Atienza, quien sigue muy de cerca el proceso de inmigración de ecuatorianos en España, afirma que una cifra bastante realista del conjunto de inmigrantes ecuatorianos en España ascendería a 450.000 personas hacia finales del 2003, de los cuales unos 160.000 serían residentes regulares. Resulta muy interesante destacar que según estos datos, la relación entre regulares e irregulares para el caso español coincide con aquella calculada para EE.UU.: de cada 3 ecuatorianos en España, 2 son irregulares y 1 es residente regular.

Esto ha convertido al colectivo ecuatoriano, que en 1998 ocupaba un discreto décimo puesto entre las comunidades extranjeras, en la segunda en importancia numérica, después de los marroquíes. En Italia, algunas estimaciones realizadas hablan de hasta 120.000 ecuatorianos, pero quizás una cifra realista podría bordear las 70 mil personas.

Cuadro 2
Ecuatorianos residentes en España: 1992 - 2003



(*) Las cifras al 2003 son proyecciones.

Fuente: Dirección General de la Policía del Ministerio del Interior al 2001. Instituto Nacional de Estadística de España. Cáritas Española.

Aunque con Italia existen menos lazos culturales que con España – comenzando por la diferencia en el idioma– este considerable flujo de ecuatorianos se explica en gran parte por el hecho de que la economía subterránea italiana es una de las más grandes del mundo. Esto facilita la inserción laboral de los ecuatorianos, sobre todo en actividades comerciales de tipo informal.

Además, habría agrupaciones de ecuatorianos en varios países de Europa como Francia, Portugal y Bélgica, que sumados formarían una cantidad considerable. Así por ejemplo, en Octubre del 2003 se realizó en Bruselas una manifestación de 6.000 ecuatorianos que clamaban por su regularización.

Por último, debe decirse que la emigración de ecuatorianos hacia Estados Unidos se ha mantenido elevada a pesar del redoblamiento de los esfuerzos de control fronterizo implementados por las autoridades de ese país, luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001.

Ahora bien, asumiendo que en esta nueva etapa migratoria el flujo hacia EE.UU. haya presentado un ritmo inferior al de España (lo cual no es necesariamente cierto²), bien podría hablarse actualmente

² No hay que olvidar que las redes de tráfico de personas han funcionado de manera sistemática por mucho más tiempo hacia EE.UU. que hacia España, por lo que a pesar de las cifras presentadas, la irregularidad en el primero muy bien podría superar la del segundo. Además, Ecuador ha mantenido

Cuadro 3

Entradas y salidas de ecuatorianos en la nueva ola emigratoria: 1998 - 2003

Años	Ecuatorianos		Emigración
	Entradas	Salidas	
1998	234.260	274.995	40.735
1999	294.547	385.655	91.108
2000	344.052	519.974	175.922
2001	423.737	562.067	138.330
2002	503.422	604.160	100.738
2003	583.107	646.253	87.413
TOTAL	2'383.125	2'993.104	634.246

Fuente: Dirección Nacional de Migración

de 1 millón de ecuatorianos en EE.UU., corroborando las cifras manejadas en Ecuador. Esto indicaría un incremento de entre 200.000 a 300.000 personas, correspondiente al nuevo proceso emigratorio.

Si se agregan las estimaciones mencionadas, preservando la misma premisa de prudencia que se mantuvo al estimar el flujo hacia EE.UU., se obtendrá una aproximación del número de ecuatorianos correspondientes al reciente fenómeno emigratorio. Así, tomando la cifra de 350.000 en España, más 70.000 en Italia, 40.000 en el resto de Europa, 200.000 en Estados Unidos, y unos 40.000 ecuatorianos establecidos recientemente en otros países de América Latina (sobre todo en Colombia) y el resto del mundo, suman un total de por lo menos 700.000 ecuatorianos expulsados en los últimos años. Esta cifra concuerda relativamente con los datos de la Dirección Nacional de Migración (ver cuadro 3).

Como puede verse, la Dirección Nacional de Migración (DNM) calcula

redes familiares con los EE.UU. desde hace décadas.

un flujo de 634.246 ecuatorianos, apareciendo una diferencia de cerca de 65.000 personas con respecto a la estimación previa, que serían aquéllos que salieron clandestinamente del país, sin ser registrados como emigrantes por la DNM. Sin embargo, es de esperarse que el número real de emigrantes clandestinos³ sea mucho mayor, puesto que importantes segmentos de los emigrantes viajan como polizones, ocultos dentro de barcos y camiones, sin ser detectados.

Recuérdese que para ambas etapas migratorias se utilizaron estimaciones “**prudentes**”, que bien podrían estar subestimando la realidad. Es decir que en la primera etapa hubieron **por lo menos** 700.000 personas que emigraron (casi exclusivamente a EE.UU.), y en el reciente proceso habrían salido del país **por lo menos** 700.000 personas⁴. Esto concuerda

³ Es importante hacer una distinción entre emigrantes clandestinos e irregulares. Aunque los clandestinos son en su mayoría irregulares, hay muchos irregulares que no emigraron de forma clandestina. Por ejemplo, los que viajaron como turistas, pero no retornaron al país.

⁴ La similitud en las cifras estimadas para ambas etapas migratorias obedece a una coincidencia. No implica que en ambas etapas migratorias salió el mismo número de personas, sino que partiendo de las cifras disponibles, y tratando de ser prudentes en el cálculo, las estimaciones resultaron similares.

con las cifras difundidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el “Primer Documento Oficial de Trabajo del Plan Nacional de Ecuatorianos en el Exterior”, publicado en 2001, según el cual “el flujo migratorio hacia el exterior alcanzaría la cifra de un millón y medio de ecuatorianos ubicados en distintas partes del mundo, y especialmente en los Estados Unidos y en Europa”. Asimismo, las estimaciones presentadas se ajustan con aquéllas realizadas de modo simultáneo, aunque completamente independiente por el economista Carlos Larrea, quien al referirse a “la masiva emigración internacional desde 1998”, habla de “la salida del país de aproximadamente 700.000 personas”. Estas coincidencias y similitudes con otros trabajos sugieren que el modo de estimación utilizado en esta investigación ha sido bastante apropiado y sus conclusiones, acertadas.

No obstante, debe tenerse en mente que, partiendo de estimaciones menos conservadoras (nótese que no se utilizó el término “**exageradas**”), el número de ecuatorianos que viven en el exterior podría superar fácilmente los 2 millones de personas. En otras palabras, ante las dificultades de medir con precisión el flujo emigratorio, la preocupación central en este subcapítulo ha sido establecer un intervalo que contenga a la totalidad de emigrantes ecuatorianos. Se puede entonces concluir que el número de ecuatorianos residentes en el exterior se encuentra entre 1,4 y 2,5 millones de personas. Pero por rigurosidad científica, y para poder probar (o rechazar) las hipótesis planteadas, durante este trabajo se utilizará la cifra de 1,4 millones de emigrantes. Además, con propósitos

estadísticos, y de conformidad con las estimaciones realizadas, se asumirá que la mitad corresponde a la primera etapa, y la otra mitad, al reciente proceso emigratorio.

B. Duración

Aunque la diferencia en el tiempo de duración de ambos procesos es evidente, resulta conveniente hacer ciertas puntualizaciones. La primera etapa sienta sus bases a comienzos de los años cincuenta, con el colapso del comercio de sombreros de paja toquilla y la salida de los emigrantes pioneros. El flujo se prolongó lentamente desde entonces (facilitado por la ayuda de los emigrantes pioneros), y se aceleró con la crisis de la deuda, extendiéndose durante toda la década del ochenta y principios de los noventa. En cambio, la reciente ola emigratoria se desata con el deterioro económico de finales de los 90, concretamente con la crisis económica de 1998 - 1999, la peor de la historia republicana. La nueva fase migratoria se mantiene hasta la actualidad, aunque poco a poco parece perder intensidad. De hecho, desde la imposición del visado por la Unión Europea, la emigración de ecuatorianos a España se ha reducido en un 96%. Esto prácticamente pondría fin a la ola migratoria de ecuatorianos hacia la península Ibérica, por lo menos, en lo que a migraciones regulares se refiere.

Esto se debe más a la aplicación unilateral de políticas migratorias restrictivas y discriminatorias impuestas desde los principales países de destino, que a una sólida reactivación económica capaz de persuadir a los ecuatorianos de permanecer en el país. Varios ejemplos pueden ser citados al respecto: La imposición de visa por parte de

la UE a los emigrantes ecuatorianos, el recrudecimiento de los controles migratorios en EE.UU., y la proliferación de políticas migratorias que restringen cada vez más los derechos de los inmigrantes.

Como puede apreciarse, mientras la primera fase emigratoria se prolongó a lo largo de varias décadas (más de cuarenta años), la segunda ha durado, hasta el momento, alrededor de 6 años (aunque sigue prolongándose, con menor intensidad).

C. Velocidad

Para analizar las diferencias de velocidad entre ambos procesos migratorios, debe partirse de los dos puntos previamente tratados: cantidad y duración. Así como en Física la velocidad corresponde al cociente entre distancia y tiempo, y se mide por ejemplo en cantidad de kilómetros sobre unidades de tiempo (léase kilómetros por hora), para determinar la velocidad del fenómeno emigratorio, se parte de un análisis similar. En efecto, ésta estará determinada por el cociente entre emigración y tiempo, y se medirá en cantidad de emigrantes sobre unidades de tiempo.

Para calcular la velocidad del flujo migratorio, se tomará el monto de emigrantes correspondiente al piso del intervalo establecido anteriormente. Es decir, se admite que existen 1,4 millones de ecuatorianos en el exterior, 700.000 habrían salido en la primera ola y 700.000, en la fase reciente.

El cuadro 4 resume las principales características cuantitativas de ambos fenómenos migratorios: cantidad, duración y velocidad. Puede apreciarse que, si bien la cantidad de emigrantes de la primera etapa (700.000 personas) es similar a la segunda, la disparidad en las duraciones provoca que la velocidad de la segunda ola sea ampliamente superior a la de la primera. En efecto, con 44 años de duración, la velocidad de salida en la primera fase se mantiene en un promedio de 15.909 personas por año; mientras que con 5 años de duración, la reciente ola migratoria alcanza un promedio de 140.000 personas por año.

El cuadro 4 revela entonces que la reciente ola emigratoria ha sido 9 veces más veloz que la primera. Esto evidenciaría que se trata de dos fenómenos exteriormente similares (pues en ambos emigran 700.000 personas), pero esencialmente distintos.

Cuadro 4
Principales características cuantitativas de ambos fenómenos migratorios

	Etapas migratorias	
	Primera	Segunda
Número de emigrantes	700.000	700.000
Inicio del flujo	1951	1998
Final del flujo	1995	2003
Años de duración	44	5
Velocidad por año	15.909	140.000

Fuente: Ver cuadros precedentes.

II. Las principales diferencias cualitativas

A. Origen y destino

Una de las grandes diferencias cualitativas entre ambos procesos contempla la orientación geográfica del flujo emigratorio. Como se mencionó anteriormente, la primera corriente migratoria enlazaba la zona centro-sur del Ecuador con Chicago y Nueva York. Este enlace se originó hacia 1950, cuando colapsó el comercio de sombreros de paja toquilla, pues el campesinado de Azuay y Cañar, que fue el más afectado por su dependencia hacia esta actividad, reconfiguró sus estrategias de subsistencia en la emigración.

Posteriormente, durante los años setenta, ochenta y noventa, las provincias de Azuay y Cañar formaron el eje central de envío de emigrantes ecuatorianos, pudiendo ser *“la zona de mayor envío de emigrantes en América del Sur”*⁵.

Aunque Chicago fue el objetivo preferido de los emigrantes pioneros en los años cincuenta, fue Nueva York la que, al desarrollarse el flujo desde el Austro, se consolidó como principal destino, mientras que Chicago se volvió la distante “segunda ciudad” para los ecuatorianos en Estados Unidos. En efecto, desde los años setenta, más de 150.000 habitantes de Cuenca y sus alrededores habrían emigrado a la ciudad de Nueva York, y un número menor a Chicago, California, Minneápolis y Florida⁶.

Los datos del Censo de EE.UU. y varias estimaciones señalan que la mayoría de inmigrantes ecuatorianos, documentados e indocumentados, se han establecido en Nueva York (ver cuadro 5), convirtiendo a ésta en la tercera ciudad con más ecuatorianos en el Mundo, como se dijo, incluso antes que Cuenca. En el 2000, se estimaba que el 64,3% de todos los ecuatorianos en Estados Unidos residía en Nueva York Metropolitano (frente a 61,5% en 1990). Esto se debe al interés de los emigrantes por aprovechar el tamaño y dinamismo de la economía neoyorquina.

Cuadro 5
Población ecuatoriana en Nueva York

	1990	2000
Aglomeración neoyorquina (Nueva York y los suburbios)	89.838	123.472
Ciudad de Nueva York	78.444	101.005
Condado de Queens	35.412	57.716
Condado de Kings (Brooklyn)	18.653	18.951
Condado de Bronx	12.421	12.888
Condado de Nueva York (Manhattan)	11.359	10.291
Condado de Richmond (Staten Island)	599	1.159
Condado de Westchester	4.630	9.360
Condado de Naussau	2.854	3.790
Condado de Suffolk	2.368	6.126

Fuente: Censo de Estados Unidos, 2000.

Los ecuatorianos se han concentrado sobre todo en el condado de Queens, registrando un incremento anual de 6,3% durante la década pasada, absorbiendo así el 99% del crecimiento total de ecuatorianos en la ciudad de Nueva York, al pasar según las cifras del censo (estos datos subestiman la población real de ecuatorianos en Nueva York), de 35.412 inmigrantes ecuatorianos en 1990 a 57.716 en 2000. Según muestra el Censo, los demás condados de Nueva York no registraron un mayor crecimiento, salvo en el condado suburbano de Westchester (parte norte) y el condado de Suffolk (Long Island), donde los ecuatorianos se incrementaron a más del doble durante los años noventa, pero de todas maneras se mantienen en un número modesto.

Por último, debe decirse que, si bien los Estados de Florida, California e Illinois también tienen poblaciones ecuatorianas considerables, éstas abarcan un porcentaje relativamente pequeño (menor al 10% del total). Hasta mediados de los años noventa, los Estados Unidos siguieron siendo el primer destino de los emigrantes ecuatorianos; Colombia era una distante segunda opción y muy pocos emigraron a Europa. Pero con el deterioro de la economía nacional, la gran crisis de 1998–1999, y sobre todo la creciente dificultad para emigrar hacia EE.UU., la orientación geográfica del flujo migratorio se reconfiguró, y aunque Estados Unidos se mantenía como uno de los destinos predilectos, comenzó el movimiento masivo hacia España (ver Cartilla de Migración N° 1: Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía Ecuatoriana). Ya que este nuevo proceso fue generalizado, no es

sencillo determinar con precisión las zonas de envío de emigrantes. Pero ciertas investigaciones muestran que los pioneros provendrían de Loja y Otavalo.

Los otavaleños migraron en pequeños números a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, mientras los lojanos lo han hecho tan sólo desde el inicio de los noventa. Y de hecho, para algunos investigadores, podrían haber sido estos últimos quienes, al establecer redes, desencadenaron el flujo una vez que la economía ecuatoriana se fue a pique. Nótese que las bases del nuevo flujo fueron sentadas durante las primeras migraciones. Esto permite comprender que aunque ambos procesos son distintos, están vinculados estrechamente.

Según estimaciones al 2001 del Colectivo Ioé, de Loja provendría un 16% del total de ecuatorianos residentes en España, haciendo de esta provincia, la segunda en importancia después de Pichincha, que habría enviado a más del 30% de los ecuatorianos. La Sierra fue pues, también la principal fuente de la nueva emigración. Es así que, según el Colectivo Ioé, el 74% de los ecuatorianos radicados en España vendría de la Sierra ecuatoriana; y tan sólo el 22%, de la Costa (téngase en mente que estas cifras son del 2001 y es muy probable que hayan cambiado posteriormente). Sin embargo, la emigración de la Sierra tuvo una excepción importante: el Austro. Los emigrantes del tradicional eje central (Azuay y Cañar) se unieron al nuevo flujo migratorio relativamente más tarde y en una menor proporción. En efecto, según la Dirección General de Policía -DGP de España (1999) y la Dirección Nacional de Migración -DNM del Ecuador (2000), de los más de 37.000 ecuatorianos (registrados) ingresados a España en 1999 –es decir, al estallar el flujo– apenas unos

2.000 (5,4%) habrían salido de Azuay o Cañar. Es más, según cifras del Colectivo Ioé al 2001, Cañar y Azuay sólo habrían enviado respectivamente al 9% y 6% del colectivo ecuatoriano.

Esto se explica principalmente por dos razones. En primer lugar, ya que del Austro han salido centenares de miles de ecuatorianos a Estados Unidos durante las cuatro décadas anteriores, su capacidad de envío de nuevos emigrantes es hoy potencialmente menor a la de otras zonas del país. Y en segundo lugar, justamente porque el Austro protagonizó el flujo hacia Estados Unidos, una gran parte de su población tiene familiares cercanos o lejanos establecidos allí. Es decir que, por la existencia de redes en los Estados Unidos, los pobladores del Austro tienen mayores facilidades y por lo tanto mayor predilección por Norteamérica que por España. Es más, dado que las redes dependen de vínculos sociales y económicos, que en este caso están geográficamente concentrados en las provincias de Azuay y Cañar, el resto de ecuatorianos difícilmente tiene acceso a ellas. Esto implica que los lazos con Nueva York, y en general con los Estados Unidos, estén reservados preferentemente a los residentes del Austro. En cambio, como se mencionó, el flujo hacia España tiene un componente más variado, que comprende habitantes de diversas zonas de la Sierra y también, aunque en menor proporción, de la Costa.

¿Pero por qué España se volvió un destino primario para los ecuatorianos? Esa pregunta tiene múltiples respuestas entrelazadas: la similitud cultural heredada de la colonia (empezando por el idioma); las crecientes oportunidades

en una España floreciente por los beneficios de la integración europea; el paulatino apareamiento de segmentos ocupacionales (en su mayoría, empleos semi o nada calificados) rechazados por los españoles⁷ (como la construcción, la agricultura y el servicio doméstico); la existencia de una población envejecida, urgida de mano de obra joven. Además, existen otros factores, menor o mayormente ligados con los aspectos mencionados, que facilitaron el proceso. Así por ejemplo, el acuerdo hispano-ecuatoriano de 1963, que autorizaba a los ecuatorianos a entrar en España como turistas durante 90 días sin una visa, o la posibilidad de viajar libremente dentro de los países del acuerdo de Schengen, han ayudado a los ecuatorianos, a convencer a las autoridades de migración sobre su calidad de turistas, permitiendo su ingreso a España⁸.

Es importante señalar que en España, la mayoría de ecuatorianos están localizados en tres centros principales: Madrid en primer lugar, y secundariamente en Barcelona y Murcia. Así, lo revelaron cifras del Ministerio del Interior (España) al 2000, según las cuales 40% de los ecuatorianos regulares estaban establecidos en la comunidad de Madrid, 15% en la comunidad de Cataluña (Barcelona), y 9% en Murcia. Ya que estas cifras no incluyen a los irregulares, y son algo antiguas, es probable que hayan cambiado. Sin embargo, el ordenamiento de las 3 ciudades se mantendría invariable. Una cifra más actual (2003), que se obtuvo de los padrones municipales de Madrid indica que 134.000 ecuatorianos estarían inscritos allí. Esto,

⁷ Se trata de un fenómeno de movilidad social ascendente, propio de un periodo de crecimiento sostenido en el que los beneficios se distribuyen de manera relativamente equilibrada.

⁸ Por supuesto, con la imposición de la visa, estas facilidades han desaparecido en la actualidad.

según las estadísticas antes presentadas, correspondería a entre el 32% y 36% de los ecuatorianos en España. Un dato curioso es que al parecer, los emigrantes que salen de Quito tienen predilección por la capital Española, Madrid; mientras los emigrantes de Guayaquil prefieren el importante puerto de Barcelona. Aunque otras estimaciones conceden pesos distintos a las tres localidades⁹, todas coinciden en que son éstas las que acogen a la gran mayoría de ecuatorianos. Tal distribución es impulsada por un lado, debido al dinamismo económico de las tres regiones (considérese el florecimiento de la economía agrícola, la construcción y el turismo en Murcia, o las oportunidades que ofrecen la ciudad capital y el Gran puerto de Barcelona); y por otro lado, debido a la localización geográfica de los permisos de trabajo. En efecto, en 1998 más del 77% de los permisos de trabajo concedidos a los ecuatorianos fueron para trabajar en la Comunidad de Madrid. Otros destinos importantes serían Valencia, Almería y Navarra, cada una acogiendo a algo más de un 3% del colectivo ecuatoriano.

Recuérdese también que un segmento considerable de ecuatorianos optó por dirigirse a Italia. Esto se debe, como ya fue explicado, al tamaño de la economía subterránea italiana (una de las más grandes del mundo), que facilita la inserción laboral de los ecuatorianos en el sector informal, lo que es bastante favorable para quienes ingresan sin papeles en territorio italiano.

⁹ La distribución pudo haber cambiado desde el 2000. El Colectivo Ioé afirma que actualmente, 30% de los ecuatorianos reside en la comunidad de Madrid.

B. Composición por género y nivel socioeconómico

En ambos fenómenos migratorios han existido marcadas diferencias de género, pero éstas no se presentan en las respectivas distribuciones de género de ambos flujos, sino más bien en el proceso mismo de formación de esas distribuciones. En otras palabras, las diferencias de género no se evidencian al analizar la composición de ambos flujos, mas sí al examinar cada etapa en que éstos se formaron.

Los pioneros del primer flujo agrupaban, según parece, a algunos adinerados exportadores de sombreros que respondieron ante la crisis migrando a Nueva York, así como al campesinado ligado a esta actividad que fue directamente afectado. En su mayoría, se trataba evidentemente de hombres, pues la mujer no desarrollaría un papel realmente importante en la economía sino hasta unas décadas después, con los avances del movimiento feminista de los años sesenta y setenta, que por cierto llegó con retraso a Latinoamérica. Años después, a principios de los setenta, al acelerarse el flujo de la primera etapa, se registraron migraciones esencialmente masculinas desde las comunidades rurales de Cañar hacia Chicago y Nueva York. Así, en un inicio, fueron los hombres los protagonistas del flujo hacia EE.UU., en parte a causa de los riesgos que el viaje involucraba (para los cuales estaban más dispuestos que las mujeres), y en parte a la antedicha condición machista de la época.

Al proseguir la emigración durante los años ochenta y noventa, las cifras se volvieron notoriamente más altas, y la participación de las mujeres se incrementó

marcadamente. En los noventa, el flujo femenino se acentuó, en parte a causa del deterioro de las condiciones económicas; del nuevo papel desempeñado por la mujer en la sociedad; y también, *“por la desesperación emocional que la migración transnacional dominada por el sexo masculino produce con el paso del tiempo”*¹⁰. Recuérdese que, como se indicó al inicio de la investigación, por causa de la emigración, numerosas comunidades, sobre todo en el Austro, soportan escasez extrema de hombres.

Las mujeres constituyen actualmente, cerca del 53% de todos los inmigrantes ecuatorianos regulares en los Estados Unidos, mientras que la emigración indocumentada parece haber estado dominada por el sexo masculino. No obstante, para mediados de los años noventa, se observó un número creciente de mujeres indocumentadas. En resumen, si bien la proporción de ecuatorianos y ecuatorianas residentes en EE.UU. no parece ser muy disímil (aunque nuevamente, no hay datos concluyentes), fueron los hombres los que dominaron el flujo en los primeros años; sin embargo, las transformaciones sociales de las últimas décadas permitieron a las mujeres alcanzar proporciones importantes, cercanas a las de los hombres, superando incluso la participación masculina legalizada. Por otro lado, la reciente ola emigratoria con destino a España, parece haber seguido un patrón, hasta cierto punto,

opuesto al ya descrito. En efecto, desde un principio esta corriente migratoria estuvo liderada por las mujeres, pues hacia 1998, al estallar el flujo, el 67,4% de la población ecuatoriana con residencia y con visas de trabajo válidas en España eran mujeres, lo mismo que el 65,6% del colectivo ecuatoriano registrado en la Comunidad de Madrid (el mayor en toda España). Y al contrario de lo que ocurre con los indocumentados que viven en los Estados Unidos (que en su mayoría son hombres), la mayor parte de ecuatorianos “sin papeles” residentes en España –por lo menos hasta el 2000– eran mujeres.

Este patrón de emigración con un componente femenino mayoritario, evidencia un aumento en la oferta de empleos realizados tradicionalmente (pero no exclusivamente) por mujeres, como el servicio doméstico, la limpieza, el cuidado de niños y ancianos. Esta predilección por la mano de obra femenina se dio sobre todo al estallar el flujo. En efecto, en 1998, casi 74% de los permisos de trabajo otorgados por España a Ecuador estuvieron destinados a servicio doméstico; y sólo 8,5% al sector agrícola¹¹ (este último fue ocupado en gran parte por hombres). Debe decirse además, que el número de permisos de trabajo otorgados por España a los ecuatorianos se cuadruplicó en cuatro años, al pasar de menos de 2.000 en 1995, a más de 8.000 en 1999. Y casi el 70% de estos últimos se concedió a mujeres.

Es interesante mencionar que la emigración femenina no parte de un modelo uniforme de mujer, pues según varios autores, las mujeres que se van, provienen de distintas condiciones

¹⁰ Kyle, D. “Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador”. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London. 2002; y, Jokisch, B. “Landscape of Remittances: Migration and Agricultural Change in the Highlands of South Central Ecuador”.

¹¹ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. “Estadística de Permisos de Trabajo a Extranjeros 1998”. Madrid-España. 2000.

familiares. Muchas son solteras; otras, que son casadas, emigran sin sus esposos; algunas se van con ayuda de parientes (madres, hermanas, etc.) que facilitan su ingreso a España; y son sólo unas pocas las que emigran siguiendo a su marido. Sin embargo, recuérdese que esta reciente emigración no surgió como una decisión individual, sino como parte de una nueva estrategia familiar de reproducción social. Esto implica que no fueron simplemente “mujeres” las que emigraron, sino esposas, madres, hermanas, hijas, primas, tías, que no viajaron de manera independiente, sino todo lo contrario, con la dura tarea de cumplir la primera etapa de un renovado proyecto familiar. Esto determinó que, al cumplirse progresivamente dicha primera etapa del ciclo migratorio, las ecuatorianas empezaran a trabajar en una segunda etapa: el proceso de reunificación familiar. Y dado que el componente femenino de las familias fue el primero en migrar, había llegado el turno de los hombres.

En los 3 últimos años, justamente ha primado el flujo masculino hacia España, permitiendo que la inicial sobre-concentración de la inmigración femenina desaparezca. Así por ejemplo, entre 1999 y 2000, el número de mujeres ecuatorianas registradas en España se duplicó (pasando de 8.350 a 17.144), mientras el número de hombres ecuatorianos se triplicó (al pasar de 4.495 a 13.670). Esto permitió que la proporción de mujeres bajara del mencionado 67,4% en 1998 a 55,5% en 2000, con la consecuente subida del porcentaje masculino de 29,3% a 44,3% (las diferencias entre la suma de hombres y mujeres con el total se debe a la existencia de residentes de sexo no identificado). Según los investigadores

del Colectivo Ioé (el centro de estudios español que mayores investigaciones ha realizado sobre la inmigración proveniente de Ecuador), hoy existe en España “*un gran equilibrio entre sexos*”, dentro de la población ecuatoriana. Tal equilibrio se estaría dando aun de manera territorial¹², pues el porcentaje de mujeres ecuatorianas en Madrid bajó del 65,6% en 1998, al 53,9% en el 2000 (recuérdese que se trata sólo de los inmigrantes regulares, pues sobre el resto no hay estudios concluyentes). Otra señal de la progresiva igualación de ambos géneros puede encontrarse en la pérdida relativa de peso del servicio doméstico¹³ en la estructura laboral del colectivo ecuatoriano. En efecto, a finales del 2000, el 59% de la población ecuatoriana en España (sin distinción de género) trabajaba en servicio doméstico, pero hoy esta proporción ha caído a menos del 25% (cifras que no incluyen a los emigrantes “sin papeles”). Ahora bien, aunque este cambio obedece en parte a la intensificación de la inmigración masculina –destinada a otro tipo de empleos–, también se debe a la progresiva diversificación laboral del colectivo ecuatoriano, pues actualmente, sólo el 42% de las mujeres y el 2% de los varones en España se emplean en servicio doméstico. En agricultura lo hacen 12% de las mujeres y 20% de los hombres; además estarían predominando los empleos en hostelería, restaurantes, comercio y servicios varios (por ejemplo, trabajos en agencias de envío de remesas); y por supuesto, un segmento considerable de los

¹² En algunas provincias, este proceso de equilibrio tomaría mucho más tiempo, ya que en Murcia, por ejemplo, habría una marcada concentración masculina, debido al peso de los sectores agrícola y de la construcción, que emplean sobre todo a hombres.

¹³ La gran mayoría de trabajadores domésticos en España (88%) son mujeres.

hombres (entre 15% y 20%) laboraría en el sector de la construcción.

A este respecto, se puede concluir que el prolongado periodo de desequilibrio de género en el primer flujo emigratorio podría indicar el carácter hasta un punto individualista del mismo, pues no fue un vínculo familiar lo que equilibró las proporciones de ambos sexos, sino la transformación del papel de la mujer en la sociedad y la economía, gracias a las conquistas de los movimientos de género en las últimas décadas. Por el contrario, la veloz igualación de géneros en la nueva emigración evidencia la dinámica de una estrategia familiar que aprovechó la demanda de mano de obra femenina para dar un impulso inicial a la emigración y emprender luego el proceso de reunificación familiar. Por supuesto, debe entenderse este proceso en términos de familia ampliada y no de núcleo familiar. Es decir que el equilibrio de sexos no significa que cada mujer se reunió con su cónyuge en España, sino que el componente masculino de las extensas familias ecuatorianas es el nuevo sujeto de emigración. Pero este proceso es lento y difícil, por lo que el fenómeno de la desintegración familiar estaría afectando considerablemente a los segmentos poblacionales ligados a la emigración.

Luego de haber analizado las diferencias de género, debe examinarse el tema del componente socioeconómico de ambas etapas migratorias. En la primera etapa, indican ciertos estudios, la migración empezó con algunos adinerados exportadores de sombreros de paja toquilla que respondieron ante la crisis migrando a Nueva York, donde habían

desarrollado conexiones sociales con importadores del sombrero. Luego, el flujo se alimentó con el campesinado de Azuay y Cañar, que fue el más afectado por su dependencia hacia la producción de sombreros. Sin embargo, el grueso de la emigración se dio por el creciente empobrecimiento de décadas subsiguientes y sobre todo desde inicios de los 80, con la crisis de la deuda y la progresiva implantación del modelo neoliberal. Gran parte de la emigración hacia EE.UU. se realizó por tierra, suponiendo costos relativamente bajos¹⁴, por lo que el elemento financiero no representaba un problema infranqueable en las primeras migraciones hacia Norteamérica. Se puede entonces afirmar que esta emigración estuvo compuesta en buena parte de sectores pobres de la población (primero los campesinos, y luego las poblaciones afectadas por la crisis de la deuda). En cambio, en el reciente proceso, los emigrantes provienen sobre todo de los sectores de ingresos medios y medio bajos, empobrecidos por la crisis financiera, y en mucho menor medida por los más pobres, debido a que éstos no tienen posibilidades de acceder al financiamiento necesario, que para emigrar a España es mucho más elevado.

En efecto, los requerimientos financieros para emigrar han fluctuado entre 3.500 y 4.000 dólares, dado que la gran mayoría de esta emigración se realizó por vía aérea; así también, como analiza el profesor Jokisch, los costos y riesgos de emigración a EE.UU. aumentaron considerablemente

¹⁴ Según Jokisch, a finales de los 90 “la avenida de emigración tradicional se volvió más precaria y costosa”. Pues a diferencia de las primeras desde finales de los años 90’, “los emigrantes ecuatorianos compran visas falsificadas o toman préstamos de 7.000 a 9.000 dólares de chulqueros” para pagar a coyotes o tramitadores.

en los últimos años. El ingreso a España debía realizarse en calidad de turista para luego buscar trabajo (conseguir un contrato de trabajo era el primer paso hacia la regularización ya que facilitaba obtener un permiso formal de trabajo). Pero el intento de pasar por turista conllevaba otro costo: presentar una “bolsa” de entre 2.000 y 2.500 dólares como requisito para no tener problema al ingresar. Debido a su elevado costo, la emigración a España condujo –en la mayoría de casos– a la adquisición de una deuda de viaje por parte del emigrante y su familia. Esta deuda, ya sea que se recurra a entidades financieras legales o a chulqueros, supone la capacidad de pago por parte del emigrante o su familia, lo

que desde luego, excluye a los sectores más pobres de la población...

Según una investigación de Jokisch, los ecuatorianos en España provienen de una variedad de situaciones y posiciones económicas: desde trabajadores pobres de zonas rurales y urbanas, a quiteños relativamente acomodados. Asimismo Vidal y Moreno (investigadores del tema migratorio) distinguen tres grupos socioeconómicos entre los emigrantes ecuatorianos: quienes no lograban cubrir sus gastos diarios en Ecuador; aquéllos que, cubriendo sus necesidades básicas no alcanzaban un estándar de vida más alto; y sectores medios y medio altos, empobrecidos por la crisis.

Para esta publicación se obtuvo la información de:

"Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la emigración ecuatoriana". Brad Jokisch

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Coordinador en Ecuador:

Mario Cadena. FEPP

Coordinador en España:

Paco Aperador. Cáritas española

Comité de Coordinación:

Vicente Martínez. Cáritas española

Gisela Dávila. CORAPE

Janete Ferreira. CEPAS

Luis Dávila. ALER

Luis Túpac –Yupanqui. SJM

Alberto Acosta. ILDIS - FES

Elaboración:

David Villamar

Edición, producción estadística y diagramación:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS-FES:

Michael Langer

Impreso en:



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional - AECI

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración” están disponibles en:

www.ildis.org.ec

www.migrantesenlinea.org